

# EL AMIGO DEL OBRERO

REDACTORES: Dr. LUIS P. LENGUAS - Dr. MIGUEL PEREA

Secretario de Redacción: JUAN N. QUAGLIOTTI - Administrador: FERNANDO C. PIAZZA

## Indicador cristiano

Miércoles 7—Síos. Sicarón y Pedro  
ma, Pablo ob. y Roberto abad.Jueves 8—Síos. Guillermo arz. y cf.  
Maximino y Heráclito, obs.Viernes 9—Síos. Primo y Feliciano  
mrs. y Ricardo, ob. y nr.Sábado 10—Síos. Maximino y Timoteo  
obs. y mrs. y Margarita, reina—Ayuno y  
abstinencia.

## El Amigo del Obrero

MONTEVIDEO 7 DE JUNIO DE 1905

## La voz del Pontífice

El Prelado universal ha hecho  
oír su voz y ha dictado al mundo  
entero su encíclica «Acérbo ní-  
miso».De oportunidad trascendental  
en los actuales momentos, la en-  
señanza que nos proponen es la  
difusión de la doctrina católica;  
la difusión instructiva a todas las  
clases, para neutralizar y des-  
truir la perniciosa tendencia que  
forma la ignorancia en materias  
religiosas, y la propagación de  
la ciencia positiva.De todos los apostolados que  
aconseja es, sin duda, el más im-  
portante y el más necesario el  
que se refiere a la juventud.La ignorancia religiosa de la  
juventud es un mal capital, ya que  
ella representa las energías mo-  
trices del presente y las fuerzas  
dirigentes del futuro.Y esa ausencia de instrucción  
religiosa—cuántos estragos cau-  
salCuando meditando, a solas, so-  
bre la trascendencia de los ac-  
tuales problemas religiosos, de-  
tenemos el pensamiento para  
figarlo cuidadosamente sobre los  
jóvenes y vemos a esa juventud  
que marcha sin Dios y sin prin-  
cipios en aras del placer y de la  
comodidad; esa juventud sin idea-  
les en su espíritu y sin afectos en  
su corazón, esa juventud que  
oculta bajo un rostro joven un  
corazón decrépito a los veinte  
años, suspendemos silenciosamente  
nuestra escusión mental, y bajamos la frente con tristeza.Hay algo en el fondo de nues-  
tro ser que serebela a aceptar pa-  
cientemente la pérdida de esa  
edad, en que asoma todo lo gran-  
de que ha de adornar al hombre,  
y ese sentimiento es el que se  
levanta en nosotros al contemplar  
a nuestra juventud, indife-  
rente ante los dogmas religiosos,  
como si éstos no fueran más que  
mandamientos condicionales cu-  
ya aceptación o negación no im-  
plicara importancia.La ignorancia de los dogmas  
religiosos y la independencia a  
toda ley de conducta, da por re-  
sultado inmediato que el corazón,  
en esa etapa de la vida en que  
lo se mira bajo el prisma de la  
ilusión, crea que debe abandonar-  
se perezosamente la existencia a  
la corriente de todo lo cómodo y  
todo lo atrayente; y guiado por esa  
máxima viva tener ni freno que la  
limite, ni experiencia que la de-  
tenga, se extravía en el placer,  
se gasta en la corrupción, y llega  
a los 25 años con las fuerzas  
agotadas, las esperanzas fríacas  
y la vida pesada.¡Cuando se debía nacer, se sien-  
te hastío de vivir!Esto no es poesía con más o  
menos capricho el cuadro que  
nos presenta la juventud en su  
decrepitud moral: ¡Casos tanto  
tristes nos presenta la realidad  
para que tengamos que recurrir  
al colorido de la imaginación o a  
las creaciones de la fantasía en  
nuestra descripción!Los casinos y los casés se ven  
llenos de jóvenes: allí, envejecen  
en la corrupción y el lujo; allí  
aprenden a ser viciosos antes que  
a ser hombres.Hay una clase particular de jó-  
venes dentro del orden general:  
hemos descrito hasta aquí al in-  
diferente: existe el ateo.Para serlo no necesita sino  
conocer a Spencer y haber leído  
a Zola.Entonces niega, piensa y dog-  
matiza, sabe dar, la razón de  
ser de su moral; y puede presentar  
como credos de su conciencia,  
todo lo que ha dejado en su espí-  
ritu esa ciencia que él creó. Insali-ble, porque condesciende con sus  
tendencias.La indiferencia y la negación  
se asemejan en su origen y se  
unen en sus fines: nacen juntas  
en la ignorancia y terminan iden-  
tificadas en la perdición.Ah! juventud: cuando debías  
nacer a la vida de las ilusiones,  
del amor bajas, con la cabeza do-  
blada por el hastío, la montaña  
de las grandes esperanzas, para  
encontrar a su pie el monumento  
construido por tu propia con-  
ducta.Y todos esos males ¿de dónde  
proviene?De que no conocen los verda-  
deros ideales, los que forman al  
hombre en el verdadero concep-  
to de la palabra; de que absortos  
en sus comodidades materiales  
no saben que hay un principio  
más grande y más levantado; de que  
obcecados en sus delirios  
juveniles, no se les ha enseñado  
lo que encierra esa verdad gran-  
diosa que se llama dogma cató-  
lico; de que encerrados dentro de  
los estrechos límites de la pseu-  
dociencia positiva no han pene-  
trado en ese campo que tiene  
horizontes más amplios, porque  
su punto de mira es Dios.

Enseñarla, pues, es salvárla.

Y esa enseñanza es lo que  
aconseja el Pontífice en su encí-  
clica: que se funden academias,  
centros de instrucción, donde se  
predique la verdadera ciencia, tal  
es el apostolado que propone.El campo es vasto; y el trabajo  
arduo, pero como recompensa a  
nuestros desvelos, y vigilias en-  
contraremos una fuerza social  
para el bien y una palanca para  
el verdadero progreso.Una juventud católica es el ver-  
dadero ornamento de un pueblo.Sea la voz del vicario de Cristo  
nuestro guía y estímulo y aspi-  
remos a que nuestro epístasis, se-  
gún la espléndida concepción de  
nuestro amado Arzobispo Mon-  
señor Soler diga así:Amando la juventud mereció  
bien de la patria, de su civiliza-  
ción y del progreso.

## Los conflictos obreros

El tema es fecundo y se presenta  
a extensas consideraciones. No podemos abar-  
carlo en breves líneas.Y sin embargo es necesario hablar. Hay  
que deslindar responsabilidades. Los con-  
flictos surgidos entre patronos y obreros  
son agraviantes y a unos y a otros, las  
contingencias de la lucha, los llevan muy  
a menudo a estrivios censurables: no se  
puede tener sereno el juicio en el calor de  
la contienda, la equidad desaparece y los  
espíritus se confunden.Los industriales en vista de los acon-  
tecimientos que se vienen produciendo pa-  
ra que deslindar responsabilidades. Los con-  
flictos surgidos entre patronos y obreros  
son agraviantes y a unos y a otros, las  
contingencias de la lucha, los llevan muy  
a menudo a estrivios censurables: no se  
puede tener sereno el juicio en el calor de  
la contienda, la equidad desaparece y los  
espíritus se confunden.Los industriales en vista de los acon-  
tecimientos que se vienen produciendo pa-  
ra que deslindar responsabilidades. Los con-  
flictos surgidos entre patronos y obreros  
son agraviantes y a unos y a otros, las  
contingencias de la lucha, los llevan muy  
a menudo a estrivios censurables: no se  
puede tener sereno el juicio en el calor de  
la contienda, la equidad desaparece y los  
espíritus se confunden.Los industriales en vista de los acon-  
tecimientos que se vienen produciendo pa-  
ra que deslindar responsabilidades. Los con-  
flictos surgidos entre patronos y obreros  
son agraviantes y a unos y a otros, las  
contingencias de la lucha, los llevan muy  
a menudo a estrivios censurables: no se  
puede tener sereno el juicio en el calor de  
la contienda, la equidad desaparece y los  
espíritus se confunden.Los industriales en vista de los acon-  
tecimientos que se vienen produciendo pa-  
ra que deslindar responsabilidades. Los con-  
flictos surgidos entre patronos y obreros  
son agraviantes y a unos y a otros, las  
contingencias de la lucha, los llevan muy  
a menudo a estrivios censurables: no se  
puede tener sereno el juicio en el calor de  
la contienda, la equidad desaparece y los  
espíritus se confunden.Los industriales en vista de los acon-  
tecimientos que se vienen produciendo pa-  
ra que deslindar responsabilidades. Los con-  
flictos surgidos entre patronos y obreros  
son agraviantes y a unos y a otros, las  
contingencias de la lucha, los llevan muy  
a menudo a estrivios censurables: no se  
puede tener sereno el juicio en el calor de  
la contienda, la equidad desaparece y los  
espíritus se confunden.Los industriales en vista de los acon-  
tecimientos que se vienen produciendo pa-  
ra que deslindar responsabilidades. Los con-  
flictos surgidos entre patronos y obreros  
son agraviantes y a unos y a otros, las  
contingencias de la lucha, los llevan muy  
a menudo a estrivios censurables: no se  
puede tener sereno el juicio en el calor de  
la contienda, la equidad desaparece y los  
espíritus se confunden.Los industriales en vista de los acon-  
tecimientos que se vienen produciendo pa-  
ra que deslindar responsabilidades. Los con-  
flictos surgidos entre patronos y obreros  
son agraviantes y a unos y a otros, las  
contingencias de la lucha, los llevan muy  
a menudo a estrivios censurables: no se  
puede tener sereno el juicio en el calor de  
la contienda, la equidad desaparece y los  
espíritus se confunden.Los industriales en vista de los acon-  
tecimientos que se vienen produciendo pa-  
ra que deslindar responsabilidades. Los con-  
flictos surgidos entre patronos y obreros  
son agraviantes y a unos y a otros, las  
contingencias de la lucha, los llevan muy  
a menudo a estrivios censurables: no se  
puede tener sereno el juicio en el calor de  
la contienda, la equidad desaparece y los  
espíritus se confunden.Los industriales en vista de los acon-  
tecimientos que se vienen produciendo pa-  
ra que deslindar responsabilidades. Los con-  
flictos surgidos entre patronos y obreros  
son agraviantes y a unos y a otros, las  
contingencias de la lucha, los llevan muy  
a menudo a estrivios censurables: no se  
puede tener sereno el juicio en el calor de  
la contienda, la equidad desaparece y los  
espíritus se confunden.Los industriales en vista de los acon-  
tecimientos que se vienen produciendo pa-  
ra que deslindar responsabilidades. Los con-  
flictos surgidos entre patronos y obreros  
son agraviantes y a unos y a otros, las  
contingencias de la lucha, los llevan muy  
a menudo a estrivios censurables: no se  
puede tener sereno el juicio en el calor de  
la contienda, la equidad desaparece y los  
espíritus se confunden.Los industriales en vista de los acon-  
tecimientos que se vienen produciendo pa-  
ra que deslindar responsabilidades. Los con-  
flictos surgidos entre patronos y obreros  
son agraviantes y a unos y a otros, las  
contingencias de la lucha, los llevan muy  
a menudo a estrivios censurables: no se  
puede tener sereno el juicio en el calor de  
la contienda, la equidad desaparece y los  
espíritus se confunden.Los industriales en vista de los acon-  
tecimientos que se vienen produciendo pa-  
ra que deslindar responsabilidades. Los con-  
flictos surgidos entre patronos y obreros  
son agraviantes y a unos y a otros, las  
contingencias de la lucha, los llevan muy  
a menudo a estrivios censurables: no se  
puede tener sereno el juicio en el calor de  
la contienda, la equidad desaparece y los  
espíritus se confunden.Los industriales en vista de los acon-  
tecimientos que se vienen produciendo pa-  
ra que deslindar responsabilidades. Los con-  
flictos surgidos entre patronos y obreros  
son agraviantes y a unos y a otros, las  
contingencias de la lucha, los llevan muy  
a menudo a estrivios censurables: no se  
puede tener sereno el juicio en el calor de  
la contienda, la equidad desaparece y los  
espíritus se confunden.Los industriales en vista de los acon-  
tecimientos que se vienen produciendo pa-  
ra que deslindar responsabilidades. Los con-  
flictos surgidos entre patronos y obreros  
son agraviantes y a unos y a otros, las  
contingencias de la lucha, los llevan muy  
a menudo a estrivios censurables: no se  
puede tener sereno el juicio en el calor de  
la contienda, la equidad desaparece y los  
espíritus se confunden.Los industriales en vista de los acon-  
tecimientos que se vienen produciendo pa-  
ra que deslindar responsabilidades. Los con-  
flictos surgidos entre patronos y obreros  
son agraviantes y a unos y a otros, las  
contingencias de la lucha, los llevan muy  
a menudo a estrivios censurables: no se  
puede tener sereno el juicio en el calor de  
la contienda, la equidad desaparece y los  
espíritus se confunden.Los industriales en vista de los acon-  
tecimientos que se vienen produciendo pa-  
ra que deslindar responsabilidades. Los con-  
flictos surgidos entre patronos y obreros  
son agraviantes y a unos y a otros, las  
contingencias de la lucha, los llevan muy  
a menudo a estrivios censurables: no se  
puede tener sereno el juicio en el calor de  
la contienda, la equidad desaparece y los  
espíritus se confunden.Los industriales en vista de los acon-  
tecimientos que se vienen produciendo pa-  
ra que deslindar responsabilidades. Los con-  
flictos surgidos entre patronos y obreros  
son agraviantes y a unos y a otros, las  
contingencias de la lucha, los llevan muy  
a menudo a estrivios censurables: no se  
puede tener sereno el juicio en el calor de  
la contienda, la equidad desaparece y los  
espíritus se confunden.Los industriales en vista de los acon-  
tecimientos que se vienen produciendo pa-  
ra que deslindar responsabilidades. Los con-  
flictos surgidos entre patronos y obreros  
son agraviantes y a unos y a otros, las  
contingencias de la lucha, los llevan muy  
a menudo a estrivios censurables: no se  
puede tener sereno el juicio en el calor de  
la contienda, la equidad desaparece y los  
espíritus se confunden.Los industriales en vista de los acon-  
tecimientos que se vienen produciendo pa-  
ra que deslindar responsabilidades. Los con-  
flictos surgidos entre patronos y obreros  
son agraviantes y a unos y a otros, las  
contingencias de la lucha, los llevan muy  
a menudo a estrivios censurables: no se  
puede tener sereno el juicio en el calor de  
la contienda, la equidad desaparece y los  
espíritus se confunden.Los industriales en vista de los acon-  
tecimientos que se vienen produciendo pa-  
ra que deslindar responsabilidades. Los con-  
flictos surgidos entre patronos y obreros  
son agraviantes y a unos y a otros, las  
contingencias de la lucha, los llevan muy  
a menudo a estrivios censurables: no se  
puede tener sereno el juicio en el calor de  
la contienda, la equidad desaparece y los  
espíritus se confunden.Los industriales en vista de los acon-  
tecimientos que se vienen produciendo pa-  
ra que deslindar responsabilidades. Los con-  
flictos surgidos entre patronos y obreros  
son agraviantes y a unos y a otros, las  
contingencias de la lucha, los llevan muy  
a menudo a estrivios censurables: no se  
puede tener sereno el juicio en el calor de  
la contienda, la equidad desaparece y los  
espíritus se confunden.Los industriales en vista de los acon-  
tecimientos que se vienen produciendo pa-  
ra que deslindar responsabilidades. Los con-  
flictos surgidos entre patronos y obreros  
son agraviantes y a unos y a otros, las  
contingencias de la lucha, los llevan muy  
a menudo a estrivios censurables: no se  
puede tener sereno el juicio en el calor de  
la contienda, la equidad desaparece y los  
espíritus se confunden.Los industriales en vista de los acon-  
tecimientos que se vienen produciendo pa-  
ra que deslindar responsabilidades. Los con-  
flictos surgidos entre patronos y obreros  
son agraviantes y a unos y a otros, las  
contingencias de la lucha, los llevan muy  
a menudo a estrivios censurables: no se  
puede tener sereno el juicio en el calor de  
la contienda, la equidad desaparece y los  
espíritus se confunden.Los industriales en vista de los acon-  
tecimientos que se vienen produciendo pa-  
ra que deslindar responsabilidades. Los con-  
flictos surgidos entre patronos y obreros  
son agraviantes y a unos y a otros, las  
contingencias de la lucha, los llevan muy  
a menudo a estrivios censurables: no se  
puede tener sereno el juicio en el calor de  
la contienda, la equidad desaparece y los  
espíritus se confunden.Los industriales en vista de los acon-  
tecimientos que se vienen produciendo pa-  
ra que deslindar responsabilidades. Los con-  
flictos surgidos entre patronos y obreros  
son agraviantes y a unos y a otros, las  
contingencias de la lucha, los llevan muy  
a menudo a estrivios censurables: no se  
puede tener sereno el juicio en el calor de  
la contienda, la equidad desaparece y los  
espíritus se confunden.Los industriales en vista de los acon-  
tecimientos que se vienen produciendo pa-  
ra que deslindar responsabilidades. Los con-  
flictos surgidos entre patronos y obreros  
son agraviantes y a unos y a otros, las  
contingencias de la lucha, los llevan muy  
a menudo a estrivios censurables: no se  
puede tener sereno el juicio en el calor de  
la contienda, la equidad desaparece y los  
espíritus se confunden.Los industriales en vista de los acon-  
tecimientos que se vienen produciendo pa-  
ra que deslindar responsabilidades. Los con-  
flictos surgidos entre patronos y obreros  
son a



## Establecimientos católicos de ENSEÑANZA

PARA VARONES

Colegio Seminario.—Enseñanza elemental y superior.—Admite externos, pupilos, tres cuartos de pupilos y medio-pensionistas.

Colegio de la Sagrada Familia.—Agraciada 217.

Colegio Pío (en Villa Colón).—Enseñanza elemental y superior.—Admite externos, pupilos y medio-pupilos.

Colegio de la Inmaculada Concepción, dirigido por los Padres del Sagrado Corazón de Jesús (Bayonez). Mercedes 137.

Colegio de San Antonio.—Bajo la dirección de los P. P. Capuchinos. Se enseña instrucción elemental. Calle Minas entre Canelones y Maldonado.

Escuela de San Vicente de Paul. Soñada por el Consejo Superior de la Sociedad.—(Gratis). Calle Treinta y Tres.

Colegio Católico de San Vicente.—Plaza San Agustín (Unión).

Colegio del Sagrado Corazón de Jesús.—Dirigido por los RR. PP. Salesianos, calle Mercedes 486, recibe medio-pupilos y externos.

Talleres de Don Bosco.—Estanzuela.

Colegio Parroquial de San Francisco.—Se da enseñanza elemental y comercial. Sols 654.

Colegio de Nuestra Señora de la Merced.—Calle Independencia 142.—Villa José M. Muñoz. (Barrio Reus al Nort.).

Colegio Parroquial de San Luis.—Iglesia Parroquial del Reducto.

Círculo Juvenil del Sagrado Corazón de Jesús.—Curso nocturno de francés—Calleles 224.

Colegio de la Guardia de Honor del Corazón de Jesús.—Para varones. Director Francisco Asturio.—Calle Maldonado n.º 192.

Colegio Pbro. José B. Capurro.—Dirigido por los Hnos. de la Sagrada Familia. Calle Maciel n.º 103.

Escuela nocturna para obreros.—Clases elemental, francés, dibujo y tenejura de libros. Todos los días de 7 a 9 de la noche.—Sols 654.

PARA NIÑAS Y SEÑORITAS

Colegio de Nuestra Señora del Huerto.—Calle San José esquina Daymán. Admite externas, pupilas y medio-pensionistas.

Colegio de las Religiosas Salesas.—Convento de la Visitación, calle Canelones esquina Ibicuy. Admite externas, pupilas y medio-pensionistas.

Colegio del Inmaculado Corazón de María.—Dirigido por las Hermanas Adoratrices.—Mercedes entre Olimar y Egido, admite externas, pupilas y medio-pupilos.

Colegio de las Hermanas Teresas.—(Compañía de Santa Teresa de Jesús).—Calle Solís 54. Admite externas, pupilas y medio-pensionistas.

Escuela Taller de María Auxiliadora.—Se admiten externas, medio-pupilas e internas. Calle Canelones esquina Magallanes.

Colegio de las Religiosas Dominicas.—Calle Cerrito 157. Admite externas, pupilas y medio-pensionistas.

Colegio de las Religiosas Dominicas. Admite externas, pupilas y medio-pensionistas.—Calle Rivera esquina Patria.

Colegio de San José, dirigido por las Hermanas de la Misericordia.—Calle Iglesia n.º 39 a 41 (Paso del Molino). Admite externas, pupilas y medio-pensionistas.

Colegio de Nuestra Señora de Lourdes.—Dirigido por las Hermanas de la Inmaculada Concepción de la Caridad Cristiana (Alemanas). Se admiten externas, medio-pupilas e internas. Calle Martín García n.º 14.

Escuela-Taller de las RR. HH. Vicentinas.—Se da enseñanza superior. Calle Reconquista n.º 105.

Escuela-Taller del Niño Jesús de Praga, de enseñanza elemental.—Calle Yaro n.º 11.

Escuela-Taller de las RR. HH. Salesianas.—Calle Canelones esquina Magallanes.

*Cuadernos fresca y  
descifrables estómago  
y estómago y quita el  
estómago de la Sal Globo*

Boletín de "El Amigo del Obrero"

## BEATRIZ

La condesa de Veilles

más bien el espectáculo de nuestra miseria de las privaciones que sufría las dos, me quita el valor de implorar. A menudo me abruma la desesperación, y no pocas veces también, que dicesme lo perdón! me asaltan ideas de venganza contra el malvado que me ha reducido a este estado de miseria, despojándome de robándome como lo ha hecho.

—Los designios de la Providencia son infinitos; éramos ricos sin que para obtener esa fortuna tú y yo hubiésemos tenido que hacer nada más que nacer. Las primeras días de nuestros hijos han pasado

FÁBRICA NACIONAL  
A VAPORJabones finos para tocador y medicinales  
DE RICARDO ALGORTA

Además de las especialidades de esta fábrica, que el público ya conoce, ofrece también los medicinales: Sulfurosos, Bichloro, Fénico, Alquitran, y entre estos el Nafol, muy recomendado por nuestros mejores médicos, para el tratamiento de la caspa. Dirección: Escritorio, 25 de Mayo N.º 371.—Teléfono: «La Uruguaya» N.º 836.

## A NUESTROS CONSOCIOS:

## COCHERIA DEL CARMEN

MANUEL RODRIGUEZ Y C.

## CALLE VAZQUEZ N.º 108 A 114

ENTRE 18 DE JULIO Y RIVERA

Se atienden pedidos á toda hora del día y de la noche. Carruajes por mes y servicio para casamientos, paseos, etc., etc. Servicio fúnebre, desde los más pomposos á los más sencillos. Esta casa hace el SERVICIO DEL CÍRCULO CATÓLICO DE OBREROS

## ELEMENTOS DE PRIMER ORDEN

PRECIOS MODICOS | Teléfono: «LA URUGUAYA» N.º 103

Calle Vazquez N.º 108 a 114

ENTRE 18 DE JULIO Y RIVERA

S. 1000

S. 1000